

MSS(25)

Carreteras del aido

1816

Observador D Gregorio Viana Roxas
Censor D Rafael Costa

28 de Marzo
4 de Abril.



87-4-A= no 7

L. 625-626

BH MSS 918(25)

1840

Received of the
Hon. Secy of the Navy
the sum of \$1000

for the
purchase of
land





Teniendo presente que la mas leve enfermedad de cirujia que padece el cuerpo humano en cualquiera de sus partes, lo trastorna, lo agita, y descompone su maquina quando no en el todo, en aquella que padece, el facultativo la reconoce si lo permite la parte, la sondea, y se informa a fondo del principio, los symptomas que ha tenido, y arreglado a su profesion aplica las medicinas que estan indicadas, pero si aquellas no obran segun su deseo, duda si estarian despachadas segun arte, si el enfermo se habria excedido del orden que le ha prescrito, o de su poco conocimiento del mal.

Y para evitar, y adelantarse en la materia, expondría en seguida el estado del enfermo que maneja, y esta a su cuidado, para que el profesor que esta viere, manifieste sus luces, y indique el metodo curativo que se a de seguir en beneficio de aquel, y adelantamiento de otros enfermos que se hallen en el mismo caso.

El enfermo de que se trata, su edad 55 años, su temperamento sanguino, estelancolico, aspecto serio y cabitoso, de facies regulares, avito de cuerpo un poco moreno, y su genial bastante pronto.

Su enfermedad de supuracion en el oido sinestro, se hace juicio venga por debilidad de fabera, mediante el trabajo tan imprato que tiene a su cargo de recibir efectos, dar su salida, y formar cuentas a los colonos de sus entregas, y recibos, pues para cuarenta y tantos dias que principio su mal con dolor de fabera, que se comunicaba a dho oido;

en el que se formó un absceso en lo inte-
rior, y manifestó su calentura con prin-
cipio de Orripilaciones, y displicencia de
cuerpo, esto últimos síntomas cedieron luego
que se presentó un humor entreberde, y ama-
rillo tan corrosivo que escandeció el lobulo
anterior ó inferior de la Oreja ó auricula,
y la eminencia quatriaguda del conducto
auditivo, del lunco ó trago, el dicho tumor
á beneficio de unas inyecciones emolientes
que se le dispusieron, á pocos dias se logró
templarse su corrosion, y manifestarse una
supuracion con todas las cualidades de
verdadero pus, el que hasta el dia sigue
el mismo orden, sin embargo de usar la
curacion tres veces por dia con el referido
corrimiento, y aunque es cierto, si se atiende
á los malos ratos, y continuo dolor que fi-
so tiene entre la apofise estiloyde, y mastoyde,
con su poco de hincharon, estaban indicados
los medicamentos anodinos, no se ha hecho
novedad, mas que poner un parche de Diag.
y hechar unas gotas de Aguardiente al
vaciamiento para disolver en parte el mate-
rial, que algunas veces sale tan viscoso,
y glutinoso que se queda pegado al Esquife ó
fosa nabicular, y algunas veces no puede el
cocimiento extraerlo, y se aumenta el dolor
hasta que buelve á desahogarse; el mas leve
golpe, y toda conversacion en que se hable fuera
del tono regular le es muy incomodo; por el di-
cho oido no percibe sonido alguno, y todo ruido
le es comunicado para su resentim. por

el bueno.

Hace muchos dias se observa en los Espu-
tos, no en todos, que segun el gusto malo que
percibe en la boca, y algo escalfada de aquel
lado, con resentimiento de las muelas, sale
algun material por el canal comun llamado
Trompa de Custaquio, que empieza en el tambor,
y remata en las fauces detras de las Tonsilas:

Las causas que producen las enfermedades,
es sumamente dificultoso su conocimiento, y solo
la naturaleza nos manifiesta los efectos, por tan-
tos titulos, que si aquellos no gobiernan, mal lo
hará lo que no se conoce hasta Ora, y así sus-
pende el exponer mas antecedentes de su mal
que lo que arriba dice: tambien debe decir q.
hará como veinte y tantos dias, que al refe-
rido enfermo se le observó entre seis y siete de
la tarde, con cinco seguidos, algunos bosteros
con desproporcion de cuerpo, y abertura de boca in-
voluntaria, lo que produce un ligero movim.
de pulso, que duraba de seis a ocho dias, y por
la mañana estaba en su casa habiendo notado
en la noche algo de exceso en la transpiracion.
A la quarta tarde de esta indisposicion, ha-
biendo en aquella mañana escupido dos gar-
gajos tintados de Sangre se le propuso podia
combenirle dos medias sangrias, atendiendo
que su naturaleza, y cabeza estaban acalora-
das del mucho trabajo de Primavera y
Principio de Verano, á la tal proposicion no
se resolvió sin el dictamen de otros facultati-
vos, en la misma noche se juntaron un

Medico, y otro Cirujano, trataron el punto
y se quedo a la observacion del dia sig.^{te}
guardando la cama, en efecto por la
mañana repitieron otros esputos sangui-
nolentos sin otra novedad, pero con todo
cambio proprio el enfermo, por un medi-
co distante cinco leguas de este Pueblo, se
toda su confianza, en la misma noche se
presentó, se le hizo relacion de quanto se
lleva dicho, y pulsandole le encontro, ya
sea por la quietud que habia guardado
en cama, o por que se habia extinguido
el humor que alteraba el pulso, sin ca-
lencia aunque no estaba en su casa, que
veria como paraba la noche, y por ella
se determinaria al dia siguiente, en
efecto lo paso bien, y se suspendio el dar-
le medicinas, y por refresco agua de
limon, y que si bolviese a incrementar-
se lo mas que podia hacerse hera tomar
la tintura de Icina, desde cuyo tiempo
no le ha vuelto, suspendio el Limon, y
toma en su lugar leche aguada le sienta
bien, da sus paseos por las tardes con sus
amigos, y en efecto le distraen de su mal
quando el dolor no es muy vivo.

De todo lo expuesto no duda el faculta-
tivo que esta ponepropongan los Profesores
sabios que la bieren los medios de curacion
que se han de observar hasta su perfeccion,
no quiere ni le parece del caso hacer relac.
anotonicos de las partes que forman el

admirable órgano del oído, vastate decir
que el es una de las causas físicas de
nuestra felicidad terrena. Los Pueblos que
viven inmediatos á las catadupas del nilo,
son dignos de compasion por esta causa,
el estruendo que hacen sus corrientes,
precipitadas desde lo alto, en lugares ca-
bernosos, así como los priba de oír, los
hace tambien menoj inteligentes que
nosotros, quando el nervio auditivo se
mueve, en el mismo momento percive
nuestra alma el sonido, y en el refe-
rido instante goza el suabismo placen
de la armonias, el sentido del oído
estan necesario al hombre, que si le
faltase desde que nace seria mudo,
no conoceria á Dios, su esencia, y atri-
butos, ha noser por la enseñanza y figu-
ras de la Escuela muda que á puro de
continuo trabajo de los maestros los ins-
truyen en algun conocimiento, en fin
sin este sentido está privado el hombre
de la noticia, y pensamientos de los
otros hombres, y anda solitario en la
sociedad, bien que no le sucede lo mis-
mo al que pierde el oído despues de
la pubertad, por que este vio, habló, y
aprendió los principios de Religion, lo
que ^{quede} seguir aunque haya perdido uno,
y otro sentido.

El material que se presenta en el con-
ducto auditivo no sabe si viene del la-
berinto ó del faracol, de modo que ignora
su asiento y donde se produce, y para

su limpieza no encuentra otro arbitrio que las dichas inyecciones, aunque algunos autores las reprueban por que limpian demasiado las Ulceras.

Lo quanto tiene que decir acerca de su enfermo, dada en Sorio a 29 de ^{Feb} de 1846. = Gregorio de Viana y Rosas. =



En Abril de 1846

87-4-7 = 0107

Nº 625.

En la sesion anterior se leyó una
consulta cuyo extracto es el sig.º



Un hombre de 55 años de
edad, de temperamento sanguí-
neo-metanérico, de genio pronto
y caviloso, de hábito moreno, de
carne regular, y débil de ca-
bera por haber trabajado mu-
cho mentalmente, sintió repen-
tamente un dolor de cabera, que se
extendió al lado izquierdo con dupli-
cencia y oscilaciones. Cedieron estas
incomodidades mandando por el con-
ducto auditivo externo un humor
verdoso-amarillo viscoso, que se con-
sintió en buena parte a beneficio
de inyecciones emolientes. Notando-
se a la sazón un dolor entre la ego-
tíca esteroide y la mayor, se aplicó
en esta parte el emplastro de dia-
quilon. Por haberse curado mucho

la podre era difícil el desahogo de la parte ulcerada, resultando en consecuencia dolor; y se currió desflorando la por las mismas inyecciones animadas con el aguardiente.

A pesar de esto; y de tener el material libre para ir favor de la trompa por el cutraguis hacia la boca que da el lado sumamente sensible.

Habiéndose advertido últimamente que el enfermo arrancaba de las fauces un material sanguinolento; y que por cinco días tuvo acceso febril, que terminaban por sudor, se ordenaron dos medias sangrias, que por consejo de otro Profesor no se hicieron; supliendo con agua de limón, que ya se toma el enfermo, quien toma leche aguada, y se distrae paseando con sus amigos. En el día no hay fiebre, pero el dolor se aviva cuando es cuando.

Concluye el Consultante diuen-
do que ignora si la podre viene
del laberinto o del conducto, y que
para la curacion el referido mal no
encuentra otro recurso que las ex-
presadas inyecciones.

(Dictamen.)

Aunque por lo tortuoso el organo
del oido, y por su estructura huesosa
no sea accesible a nuestros sentidos
en estado patológico, podremos sin em-
bargo deducir como padece, y en que
parte, si observamos atentamente
los fenomenos por cuyo medio lo indi-
ca la naturaleza, y apreciarnos el va-
lor de los motivos, que los hayan causa-
do o tal vez intersejan con su presen-
cia. Hasta sin este ultimo dato, y por
la sola observacion de los fenomenos, ave-
ces escada como sucede en el citado ca-
so, verificarnos conosco la índole y sitio
de las enfermedades del oido. Tan expre-

sivo es el idioma de la naturaleza!

En efecto sin mas explicacion q.
la del dolor en la apofise mastoidea
de la salida de la greda por el conduc-
to auditivo externo primeramente, y
por la trompa de Eustaquio despues,
sin quedar vordo el Paciente, y la de-
ser corrosivo el material, que coló por
la oreja, conocemos perfectamente el
sitio del mal y su indole, no obstante
que se callan en la consulta varios
fenomenos, que con precision acompa-
ñan a aquellos. Pues la greda no pue-
de proceder sino de las celulas mastoi-
deas, por la oreja y por la trompa, y
quedando entera la membrana del
tambor, como lo está en nuestro caso
puesto que el enfermo oye? y di-
chas celulas no pueden menos de ha-
llarse cariadas respecto a que en ellas
es casi imposible que se establezca
una supuracion sana, y se observe
constantemente que resulta un mate-
rial corrosivo al tenor del referido.

Donde resi-
de el op-
trasalen-
do a un
tempo

La acritud de este material es
destruyam. ^{destruyam.} debastadora, atendido á que no sola-
mente se ha abierto paso por el conduc-
to auditivo externo, sino tambien por
la caja del tambor, y es temible que
sea minada la porcion petrosa hasta
el cerebro, donde se deposita el humor
carioso.

Estas reflexiones me conducen
á asegurar que el mal de que se trata
es una caries en las celulas mastoideas,
y que tarde ó temprano acabará con
el enfermo trasladándose el humor ca-
rioso al cerebro, ó antes, absorbiéndose,
e infectando la masa comun de los li-
quidos, si no se pueden precaver estos re-
sultados.

En tan tristes circunstancias que
se puede esperar de la medicina? Consi-
dero insuficiente la aplicación del Nosa
que quiza habria podido cortar el mal
en su principio excitando la absorcion
del humor que se iba acumulando en

estas celulas, al mismo ^{tiempo} que habria
cambiado el torrente llamandole hacia
la cutis que cubre la apofise mastoide,
y principal supuesto, que de la relacion no se infiere
mente sino que haya dado origen al mal el retroceso
el
de vicio alguno cutaneo, ni de la traslacion
del oido. De humores viscidos de la masa
comun de ellos, y si unicamente la ir-
radiacion nerviosa desde el cerebro.

Tambien contemplo que no al-
canzara la perforacion de la apofise mas-
toide por la gran extension, que ma-
nifiesta tener la cañal en un sitio tan
rostrado como el del entendido organo
para proporcionar un desahogo de los
humores canchales q. se van formando,
segun se requiere para evitar q. minen
hasta el cerebro. No obstante recomien-
do este recurso, y las inyecciones ligeras-
mente deturivas por el conducto auditivo
externo, o por la trompa de Eustachio.

guo, o por ambas vias, es razon
a la dificultad, que experimentar la
podre para salir por su insipitudo; pa-
reciendome que a esta manera se di-
terixia la catastrofe, que amenara, y
mayormente si el Paciente dexa el
trabaxo mentalmente, que es lo que
parece ha dado principio a su ya in-
sensible enfermedad.

Madrid 4 de Abril de 1616.

Rafael Corta





